

Miguel León-Portilla

La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes

Ángel María Garibay K. (prólogo)

Undécima edición

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

526 p.

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 10)

ISBN 978-607-02-8765-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de marzo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



FLORES Y CANTOS: LO ÚNICO VERDADERO EN LA TIERRA

Dejando pues los dones innumerables y los sacrificios para el culto público y popular de los dioses, los *tlamatinime* —en oposición con la que hemos llamado en el capítulo anterior “visión *huitzilopóchtlica* del universo”— ensayan un nuevo método para encontrar la forma de decir “palabras verdaderas”, sobre lo que “está por encima de nosotros”, sobre el más allá. Su teoría acerca del conocimiento metafísico, que así debe llamarse con justicia —valiéndose de un concepto filosófico occidental— el primer punto de llegada de esta su búsqueda, encontró al cabo una formulación adecuada en varios de sus poemas.

Hay en particular uno en el cual encontramos expresada magistralmente la respuesta náhuatl al problema. Se trata de un poema que se dice fue recitado en la casa de *Tecayehuatzin*, señor de Huexotzinco, con ocasión de una junta de sabios y poetas:

Así habla Ayocuan Cuetzpaltzin
que ciertamente conoce al Dador de la vida...
Allí oigo su palabra, ciertamente de él,
al Dador de la vida responde el pájaro cascabel.
Anda cantando, ofrece flores, ofrece flores.
Como esmeraldas y plumas de quetzal,
están lloviendo sus palabras.

¿Allá se satisface tal vez el Dador de la vida?
¿Es esto lo único verdadero sobre la tierra?²¹

En la última pregunta está indicado el sentido de todo el poema: “¿Es esto lo único verdadero sobre la tierra?” Una lectura atenta de las líneas anteriores mostrará claramente que lo que se piensa puede

²¹ *Ibid.*, f. 9v; AP I, 25.

ser “lo único verdadero sobre la tierra” (*azo tle nelli in tlaltīpac*); es precisamente lo que tal vez “satisface al Dador de la vida”: los cantos y las flores. A primera vista quizás causará esto alguna extrañeza. Sin embargo, un análisis del modismo o complejo idiomático náhuatl “flores y cantos” posiblemente logrará aclarar el genuino significado del texto citado. El doctor Garibay, estudiando en su *Llave del náhuatl* algunos de los principales caracteres estilísticos de dicho idioma, se detiene en el análisis de lo que acertadamente llama *difrasismo*, característico de esta lengua:

(es) un procedimiento que consiste en expresar una misma idea por medio de dos vocablos que se completan en el sentido, ya por ser sinónimos, ya por ser adyacentes. Varios ejemplos del castellano explicarán mejor: “a tontas y a locas; a sangre y fuego; contra viento y marea; a pan y agua”, etc. Esta modalidad de expresión es rara en nuestras lenguas, pero es normal en el náhuatl. Pongo una serie de ejemplos, tomados de este repertorio de textos, como de otros lugares. Casi todas estas frases son de sentido metafórico, por lo cual hay que entender su aplicación, ya que si se tomaran a la letra, torcerían el sentido, o no lo tendrían adecuado al caso...²²

Ahora bien, entre los ejemplos de difrasismo ofrecidos por Garibay está precisamente éste: *in xóchitl, in cuícatl*, al que se asigna como significado literal: *flor y canto*, y como sentido metafórico el de *poema*. Relacionando ahora esto con el texto que acabamos de presentar, es necesario concluir que “lo único que puede ser verdadero sobre la tierra” —en opinión de los *tlamatinime*— son los poemas, o si se prefiere, *la poesía*: “flor y canto”.

Y es que, persuadidos como estaban los pensadores nahuas de la fugacidad de todo cuanto viene a existir sobre la tierra y considerando a esta vida como un sueño, su posición ante el problema de “qué es lo verdadero” no pudo ser en modo alguno la aristotélica de una “adecuación de la mente de quien conoce, con lo que existe”. Este tipo de saber era para los *tlamatinime* casi del todo imposible: “puede que nadie diga la verdad en la tierra” (*ach ayac nelli in tiquitohua nican*).²³

²² Ángel María Garibay K., *Llave del náhuatl*, Otumba, México, 1940, p. 112.

²³ Ms. *Cantares mexicanos*, f. 13r.

Mas su respuesta: “lo único verdadero en la tierra” es la poesía, “flor y canto”, no lleva tampoco a lo que hoy llamaríamos un escepticismo universal y absoluto. Porque, en cualquier forma, la verdadera poesía implica un peculiar modo de conocimiento, fruto de una auténtica experiencia interior, o si se prefiere, resultado de una intuición. La poesía viene a ser entonces la expresión oculta y velada que, con las alas del símbolo y la metáfora, lleva al hombre a balbucir y a sacar de sí mismo lo que en una forma, misteriosa y súbita, ha alcanzado a percibir. Sufre el poeta porque siente que nunca alcanzará a decir lo que anhela; pero, a pesar de esto, sus palabras pueden llegar a ser una auténtica revelación. Maravillosamente expresa esto mismo la siguiente composición náhuatl, en la que hablando de “flores y cantos” se señala el alma de la poesía:

Flores con ansia mi corazón desea,
sufro con el canto, y sólo ensayo cantos en la tierra,
yo *Cuacuauhtzin*:
¡quiero flores que duren en mis manos...!
¿Yo dónde tomaré hermosas flores, hermosos cantos?
Jamás los produce aquí la primavera:
yo sólo me atormento, yo *Cuacuauhtzin*.
¿Podréis gozar acaso, podrán tener placer nuestros amigos?
¿Yo dónde tomaré hermosas flores, hermosos cantos?²⁴

Este anhelo de encontrar la verdadera expresión de la poesía —“Flores con ansia mi corazón desea”, “¿yo dónde tomaré hermosas flores, hermosos cantos?”— atormenta al pensador náhuatl: “yo sufro con el canto” al ver que con frecuencia “sólo ensayo cantos en la tierra”. O sea que sus palabras rara vez logran decir “lo único verdadero”, porque la auténtica poesía —flor y canto— “no la produce aquí la primavera”. ¿De dónde pues procede la poesía? He aquí una nueva cuestión que vivamente interesó a los *tlamatinime*, como lo prueba, entre otros, el siguiente texto, en el que dirigiéndose a los sacerdotes les plantea así el problema:

²⁴ *Ibid.*, f. 26r; *AP I*, 26. La traducción de este poema y de otros que se presentan en esta sección está tomada casi literalmente de la obra de Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, aun cuando se ha tenido siempre a la vista asimismo el texto náhuatl original, que incluimos en el apéndice I, al final de este trabajo.

Sacerdotes, yo os pregunto:
¿de dónde provienen las flores que embriagan al hombre?
¿El canto que embriaga, el hermoso canto?²⁵

Las preguntas se refieren al origen de la poesía: flor y canto, a la que aquí se atribuye un rasgo que acaba de caracterizarla: se dice que “embriaga al hombre”, esto es, que lo saca fuera de sí y le hace ver lo que no perciben los otros: “lo único verdadero en la tierra”. Pero, oigamos ahora cuál fue la respuesta que se supone dieron los sacerdotes respecto del origen de la poesía (flor y canto):

Sólo provienen de su casa, del interior del cielo,
sólo de allá vienen las variadas flores...
Donde el agua de flores se extiende,
la fragante belleza de la flor se refina con negras, verdecientes
flores y se entrelaza, se entreteje:
dentro de ellas canta, dentro de ellas gorjea el ave quetzal.²⁶

Tal es el origen divino de la poesía: especie de inspiración que, proveniente del más allá, “de lo que está por encima de nosotros”, pone al hombre en la posibilidad de decir “lo único verdadero en la tierra”. Oigamos otro poema en el que se expresan también bellamente estas ideas:

Brotan las flores, están frescas, se van perfeccionando,
abren las corolas:
de su interior salen las flores del canto:
sobre los hombres las derramas, las esparces:
¡tú eres el cantor!²⁷

Quien logra obtener este influjo divino que hace descender sobre los hombres las flores y los cantos es el único que puede decir “lo verdadero en la tierra”. Posee entonces el sabio un “corazón endiosado” (*yoltéotl*), como expresamente se dice en un texto de los informantes indígenas de Sahagún, al describir la personalidad

²⁵ Ms. *Cantares mexicanos*, f. 34r; AP I, 27.

²⁶ *Loc. cit.*; AP I, 27.

²⁷ *Ibid.*, f. 35v; AP I, 28.

del artista y formular lo que hoy llamaríamos una concepción estética náhuatl.²⁸

En estrecha relación con lo anterior, nos encontramos con la idea de que la poesía, flor y canto, es algo que se escapa de algún modo a la destrucción final. Es cierto que las flores, tomadas aisladamente, son símbolo de la belleza que al fin se marchita, pero formando parte del difrasismo “flor y canto” (*in xóchitl, in cuícatl*), consideradas como poesía venida del interior del cielo, entonces, siendo “lo único verdadero en la tierra”, se dice que nunca perecerán. Así habla *Nezahualcóyotl* en un breve poema que con fundamento puede atribuírsele:

No acabarán mis flores, no cesarán mis cantos:
Yo cantor los elevo,
se reparten, se esparcen...²⁹

Y aun cuando añade luego algo que parece contradecir lo anterior: “son flores que se marchitan y amarillean”, esto es sólo aquí “sobre la tierra”, ya que como afirma en seguida el mismo *Nezahualcóyotl*: “son llevadas allá, a la dorada casa de plumas”, es decir, a donde mora la divinidad que es el lugar de su origen. Y al mismo tiempo, en un sentido profundamente humano —referible a la mezquina inmortalidad que se puede alcanzar en la tierra—, es también la poesía: flor y canto, lo único de valor que acaso podremos dejar:

¿Se irá tan sólo mi corazón,
como las flores que fueron pereciendo?
¿Cómo lo hará mi corazón?
¡Al menos flores, al menos cantos!³⁰

Resumiendo ya los pensamientos que hemos venido analizando, creemos poder afirmar, libres de fantasía, que los *tlamatinime* llegaron

²⁸ Véase *Textos de los informantes de Sahagún*, edición facsimilar de Paso y Troncoso, v. VIII, f. 117v. Más adelante, al ocuparnos de las ideas de los nahuas acerca del hombre, trataremos de su modo de calificar al artista y a sus obras de arte, así como de lo que era, según ellos, el alma de su inspiración.

²⁹ Ms. *Cantares mexicanos*, f. 16v; AP I, 29.

³⁰ *Ibid.*, f. 10r; AP I, 30.

a formular en sus poemas una auténtica teoría acerca del conocer metafísico. No obstante la transitoriedad universal, hay un modo de conocer lo verdadero: la poesía (flor y canto). Ahora bien, la poesía es simbolismo y metáfora. Y como atinadamente nota García Bacca, comentando el libro de Heidegger, *La esencia de la poesía*:

*Metá-fora y Meta-física son en el fondo y raíz una sola función: poner las cosas más allá (meta), plus ultra...*³¹

Es pues la poesía como forma de expresión metafísica —a base de metáforas— un intento de superar la transitoriedad, el ensueño de *tlaltípac* (lo sobre la tierra). No creen los *tlamatinime* poder decir *por vía de adecuación* lo que está más allá: “lo que nos sobrepasa”. Pero afirman que yendo *metafóricamente* —por la poesía: flor y canto— sí podrán alcanzar lo verdadero. Y confirman esto, señalando que la poesía tiene precisamente un origen divino: “viene de arriba”. O, si se prefiere, en términos modernos, es fruto de una intuición que conmueve el interior mismo del hombre y lo hace pronunciar palabras que llegan hasta el meollo de lo que sobrepasa toda experiencia vulgar. Es por tanto, en este sentido, flor y canto, el lenguaje en el que se establece el diálogo entre la divinidad y los hombres:

Allí oigo su palabra, ciertamente de él,
al Dador de la vida responde el pájaro cascabel:
anda cantando, ofrece flores...
¿Allá se satisface tal vez el Dador de la vida?
¿Es esto lo único verdadero sobre la tierra?³²

Por esto, valiéndose de las mejores galas del rico y preciso idioma náhuatl, para hablar de “lo que está por encima de nosotros, de la región de los muertos” (*topan mictlan*), los *tlamatinime*, como el pájaro cascabel, ofrecen flores y cantos: se valen de la metáfora y la poesía para decir algo verdadero acerca de la divinidad. Es pues tiempo de analizar cuál fue precisamente la imagen de lo divino, que lograron formular los sabios nahuas a través de sus “flores y cantos”.

³¹ Juan D. García Bacca, “Comentarios a *La esencia de la poesía* de Heidegger”, *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, n. 112-113, p. 226.

³² Ms. *Cantares mexicanos*, f. 9v; AP I, 25.